

# The Standard Bearer

## El Portaestandarte

Diciembre, 2023 • Volumen 100 • No. 5 y 6

**The Standard Bearer** (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación quincenal, excepto durante junio, julio y agosto que es mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

### Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimprimos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

### Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos. Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación. Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

### Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

### Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: [www.rfpa.org](http://www.rfpa.org)

Página web de la PRC : [www.prca.org](http://www.prca.org)

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

### Oficina editorial

Prof. Barry Gritters  
4949 Ivanrest Ave SW  
Wyoming, MI 49418  
gritters@prca.org

### Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga  
1894 Georgetown Center Dr  
Jenison, MI 49428-7137  
616-457-5970  
dwight@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal  
correo electrónico: [jorge.carbajal.a@hotmail.com](mailto:jorge.carbajal.a@hotmail.com)

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite [www.rfpa.org](http://www.rfpa.org) para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a [mail@rfpa.org](mailto:mail@rfpa.org).

## Contenido

### Meditaciones

- 2 **Llamados al ministerio a predicar riquezas inescrutables (Efesios 3:7-8)**  
Rev. Denis Lee
- 5 **Nuestro salvador nacido de una virgen (Mateo 1:21-23)**  
Rev. John Marcus



REFORMED  
FREE PUBLISHING  
ASSOCIATION



## Meditación

Rev. Dennis Lee, pastor of Kalamazoo PRC in Kalamazoo, Michigan

# Llamados al ministerio de predicar riquezas inescrutables

**Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.**

**Efesios 3:7-8**

Una de las grandes necesidades del momento es la necesidad de ministros y predicadores. Pero ¿Cuál es la naturaleza del ministerio? ¿Cuáles son sus desafíos? ¿Y es realmente un trabajo deseable, algo a lo que desearíamos que aspiraran nuestros propios hijos?

¿Qué hace que un ministro sea ministro? ¿Y qué lo hace estar personalmente convencido de su trabajo, y por lo tanto perseverar, en medio de las dificultades terrenales, tal como el santo apóstol Pablo, cuando estaba en prisión en el momento en que escribió Efesios?

Estos versículos contienen conocimiento y respuestas a tales preguntas al establecer el fundamento más básico para el ministerio y la mentalidad y actitud del ministro hacia sus labores: el llamado de Dios al ministerio.

### El llamado de Dios al ministerio

¡Llamado al ministerio! ¡Qué llamado solemne e importante de Dios! Aunque aquí no se utiliza la palabra “llamado”, el apóstol inspirado habla de la idea de este llamamiento cuando escribe: “del cual yo fui hecho ministro”. La voz pasiva indica poderosamente que fue *Dios* quien lo llamó al ministerio. Porque cuando las escrituras adoptan la voz pasiva con relación a los objetos sagrados, eventos o personas, nos están diciendo que es *Dios* quien está *activo* causando que algo suceda. Fue *Dios* quien hizo a Pablo un ministro. No fue en última instancia el hombre, ni siquiera la iglesia, ¡sino Dios quien lo llamó al ministerio!

Este llamado es *básico* para el ministerio de una persona, por lo que el apóstol, como norma, comienza sus epístolas declarando el hecho de su llamado (cf. Rom. 1:1; 1 Cor. 1:1). En una palabra, el llamado de Dios son sus “credenciales” de Dios mismo de que pertenece al oficio de ministro. Es, por lo tanto, el factor clave que es crucial para la convicción de un hombre de su labor en el ministerio. Sin él, uno no tiene *derecho* al oficio y, por lo tanto, tampoco tiene derecho de Dios al trabajo del oficio. Pero con él, uno no sólo tiene el derecho al oficio, sino que también tendrá la *capacidad* para realizar el trabajo y crecer en esas habilidades de acuerdo con el don de la gracia de Dios.

Dado que este llamado al ministerio es tan básico e importante, haríamos bien en considerar sus diversos aspectos.

En primer lugar, aquel que es llamado al ministerio debe tener *dones* para el ministerio. Esto es simplemente esencial para un hombre que quiere servir en el ministerio. Hay dos categorías de dones: *naturales* y *espirituales*. Los dones *naturales* incluyen habilidades como hablar en público, inteligencia, habilidades lingüísticas, una mente lógica y, sí, el don de liderazgo. Sin duda, uno no tiene que ser de un nivel superior. Por ejemplo, uno puede no ser el mejor orador público ni el estudiante más inteligente de su clase en la escuela secundaria o en la universidad. Pero si debe tener una cantidad *suficiente* de estos dones para poder *hablar* bien en público y ser capaz de elaborar *buenos* e *inteligentes* discursos y escritos.

Pero más importante que los dones naturales, también debe haber dones *espirituales* para el ministerio. El apóstol llama la atención sobre un don espiritual crucial cuando se llama a sí mismo “soy menos que el más pequeño de todos los santos”: es el don de la humildad. ¡Cuán crucial es la humildad para un pecador débil y frágil que sería usado como instrumento de Dios para cuidar de su pueblo! Además de la humildad, otros dones espirituales que un hombre necesita para el ministerio incluyen la mansedumbre, la santidad y el mayor de todos ellos: ¡el amor! ¡el gran amor por Dios! ¡el gran amor por el pueblo de Dios! ¡el gran amor por la Palabra!

Segundo, el que sería llamado al ministerio debe cumplir con los *requisitos* de las escrituras. Y aquí, las calificaciones de un anciano que se encuentran en 1 Timoteo 3:1-7 ciertamente se aplican a él:

Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Tercero, es necesario que haya una *verificación creciente del llamado* —dentro de él mismo, a medida que es guiado y movido por el Espíritu Santo dentro de él, desde la autocomprensión de sus propios dones— pero también una verificación creciente que sea compartida por otros a su alrededor: por su esposa, por sus ancianos, por sus compañeros de iglesia y también por sus profesores del seminario a lo largo de su preparación para el ministerio.

Por último, pero no menos importante, es necesario que haya un verdadero llamado de una iglesia real “para que venga y nos ayude”. Este último aspecto del llamado al ministerio es absolutamente necesario. Porque sin ello, un hombre puede tener todos los dones, calificaciones y confirmación del ministerio de sí mismo y de las personas a su alrededor, pero no tiene un encargo real de Dios para servir ni ningún lugar real de trabajo.

Querido lector, en relación con la gran necesidad de hombres para el ministerio en nuestras iglesias, ¿está usted buscando dones para el ministerio entre nuestros jóvenes? ¿está enseñando a sus hijos a amar y orar por nuestras iglesias? ¿está animando a aquellos que podrían tener estos dones a considerar el ministerio? ¿es usted mismo alguien que podría tener estos dones y, de ser así, está considerando en oración el ministerio?

## El trabajo del ministerio

La principal labor del ministerio es la predicación. Aunque esto está implícito en estos versículos, el apóstol lo declara explícitamente en 1 Corintios 1:17: “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio...” Y si bien la predicación es la obra principal, no es el único trabajo. El ministro, al ser llamado a un ministerio *centrado en la palabra* (cf. Ef. 4:11-16), también es llamado, más ampliamente, a la enseñanza y aplicación de la palabra en todas sus diversas formas en la vida de los miembros de la congregación. Esto incluye la administración de los sacramentos, la instrucción catequética de los jóvenes y los niños, la dirección de estudios bíblicos, el consuelo a los enfermos y afligidos con la palabra e ir de casa en casa en el ejercicio de las visitas familiares. Estas labores pastorales nos dicen que el trabajo principal de la predicación debe realizarse en el contexto del pastoreo del rebaño. Por lo tanto, un predicador debe conocer y comprender a las ovejas que está llamado a cuidar — sus necesidades, sus desafíos, sus dones, sus fortalezas y sus debilidades. A la luz de este conocimiento, el ministro aplica su ministerio centrado en la palabra al rebaño, especialmente en su predicación.

¿Y qué es la predicación? La predicación es la proclamación oficial del evangelio al servicio de Cristo y en nombre de su iglesia. El significado del original es “anunciar”. Esto significa

que él debe entregar el mensaje de Dios. Es simplemente como un ángel que trae el mensaje oficial de Dios, y se refiere al mensajero del rey entregando la palabra oficial y el decreto del rey a los ciudadanos del reino.

En estos versículos, esa palabra y mensaje a ser proclamada se describe como “las inescrutables riquezas de Cristo”. Esto significa que Cristo debe estar en el corazón mismo y en el centro mismo del mensaje que se proclama: su persona, sus obras y todo lo que él enseña: en forma de mandatos, instrucciones, exhortaciones, advertencias, amonestaciones, promesas y ánimos en el cuerpo de la Sagrada Escritura. ¡Y como Cristo es el Verbo divino infinito encarnado, lo que se debe proclamar es una sabiduría *infinitamente* profunda para la vida y el vivir! ¡Cuan apropiado, por lo tanto, es que se la describa como “riquezas inescrutables”!

Todo esto implica que el mensaje del predicador debe ser dado por el propio rey. El conocimiento y la comprensión de la palabra necesita ser dada a través de mucha oración y estudio y por el Espíritu del rey Jesús. ¡Simplemente no hay otra manera! Porque se trata de riquezas *insondablemente* profundas de las que se está hablando aquí. Ningún hombre, por sí mismo, puede descubrir estas riquezas. Se necesita una visión y comprensión adecuada de la infinita riqueza de la sabiduría de Cristo en las escrituras, que debe ser proclamada y aplicada a todos los que escuchan la predicación. Los predicadores están llamados a llevar desde el púlpito, las enseñanzas infinitamente ricas, profundas y maravillosas de Cristo en las vidas del pueblo de Dios. ¡Qué tarea y privilegio tan maravillosos es este! Este es el ministerio de predicar las riquezas inescrutables al que están llamados los ministros. Sólo el Espíritu de Cristo, que escudriña las cosas profundas de Dios (1 Cor. 2:10), puede darle tal conocimiento y perspicacia. El trabajo del ministerio es, por lo tanto, una tarea difícil.

No hay nada fácil en el trabajo del ministerio. El ministro se enfrenta a largas horas de trabajo. Está disponible las 24 horas al día, los 7 días de la semana. A menudo se encuentra solo en el ministerio. Él y su familia viven en una casa de cristal. Es una figura pública: todo el mundo lo conoce y se espera que él conozca a todos. Él debe ser todas las cosas para todos los hombres. Y él debe estar preparado para cualquier cosa y para todo en el ministerio.

## El poder que alimenta el ministerio

Así que el ministro necesita un poder que alimente suficientemente su ministerio. ¡Gracias a Dios que él es fiel y lo suministra! Este poder lo establece el apóstol en el versículo 7: “del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder”. No es otro que el poder de la gracia de Dios que fluye desde la cruz de Cristo. Fue el don de la gracia de Dios que le fue dado a él lo que hizo de Pablo un ministro. Y es esa misma gracia la que continuamente necesita serle dada para que “predique entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo”. ¡Es apropiado que el predicador de la gracia dependa él mismo de la gracia y sea alimentado por ella!

Aquel que es llamado al ministerio, siendo consciente de su total dependencia del Dios de toda gracia, por lo tanto, reconoce la importancia de la oración y se encuentra regular y frecuentemente de rodillas ante el trono de gracia de Dios. Porque es a través de la oración que recibe el combustible que necesita diariamente para potenciar su ministerio.

Querido lector, ¿no te unirás a él de rodillas y orarás por tu ministro y sus colegas? ¿no suplicarás a Dios que levante muchos más jóvenes que sean guiados a seguir la preparación para el ministerio? “A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38)